

# **Tomasini-Bassols, Alejandro.**

## ***Filosofía de la religión. Historia y debates. Procesos editoriales Don José, 2020. 301 pp.***

[Reseña]

*Freddy Orlando Santamaría Velasco\**

*Gabriel Jaime Arango Restrepo\*\**

Citar como:

Santamaría, F. y Arango, G. J. (2021). Tomasini-Bassols, Alejandro. *Filosofía de la religión. Historia y debates. Procesos editoriales Don José, 2020. 301 pp. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 42(125).*



En *Aforismos: cultura y valor*, Wittgenstein (1995) se pregunta ¿cómo podemos saber quién miente cuando dos hombres dicen que uno de ellos dice que cree en Dios? Allí Wittgenstein afirma que *la praxis da sentido a las palabras*. Con base en esta pregunta, en “Por qué interesa a un agnóstico la filosofía de la religión”, el profesor Javier Sádaba (2010) advierte que

La religión goza de buena salud si por ello se entiende la aparición de libros a favor o en contra de la existencia de Dios, *slogans* en el mismo sentido que utilizan cualquier medio publicitario o las interminables discusiones sobre el tema, teñidas, la mayor parte de las veces, de una

---

\* Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: [freddy.santamariave@upb.edu.co](mailto:freddy.santamariave@upb.edu.co); ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3864-5237>

\*\* Universidad Católica de Oriente. Correo electrónico: [garango@uco.edu.co](mailto:garango@uco.edu.co); ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5477-9924>

insopportable emotividad fanática. Si a esto añadimos las guerras, conquistas, invasiones o la justificación de la política en nombre de Dios, no hay más remedio que conceder que la religión, contra lo que pensó tanto espíritu ilustrado, se mantiene firme sin la menor indicación de desfallecimiento. (p. 8)

Es evidente que una de las grandes cuestiones de la filosofía sigue siendo la pregunta —mas no la respuesta— por “Dios” (Santamaría, 2016) y, por extensión, lo que llamamos filosofía de la religión. Los problemas alrededor de la religión están lejos de agotarse al interior del análisis filosófico y, aun así, es difícil verlos abordados con la moderación y acertada objetividad con la que lo hace Alejandro Tomasini en esta obra. El lector no podrá sentir insultadas sus creencias ni su racionalidad en ningún momento (hecho que, posiblemente, sucedería de una u otra forma en la lectura de los textos de pensadores de la talla de Bertrand Russell o William James). El tratamiento de los textos sagrados, predominantemente cristianos, y los argumentos de los filósofos que a lo largo de la historia se han tomado con seriedad las preguntas en el contexto religioso son examinados por el autor con igual respeto y jugando el juego que le corresponde a cada uno.

*Filosofía de la religión. Historia y debates* cuenta con la claridad y contundencia propias de los escritos de Tomasini, quien esgrime sus argumentos de tal manera que pueden ser aceptados o contradichos, pero de ningún modo incomprendidos o tomados por oscuros. En efecto, el autor, en lugar de tomar partido por una u otra doctrina, como fiel creyente o, por otro lado, sentarse a la mesa judicial de las ideas para fallar a favor o en contra, ejerce el litigio basándose en la validez, peso y veracidad de las proposiciones.

En el texto queda claro, de principio a fin, que la filosofía de la religión ha tenido una evolución constante a lo largo del tiempo, pero no a la par que

las otras disciplinas de la filosofía, pues integra problemas tales como la moral, la ontología y la epistemología. Los problemas alrededor de la religión se abordan con sensatez luego de haber resuelto (o disuelto) los demás. En este sentido, las preguntas sobre Dios y las creencias religiosas son las preguntas últimas, no en cuanto que sean sublimes o metafísicas, sino en cuanto que deben ser tomadas al final de las que se refieren a la totalidad de los hechos simples.

La obra de Tomasini es un auténtico ascenso de la escalera, tanto porque aborda los hitos que van dando cuenta de la evolución de la filosofía de la religión, como porque va disolviendo los problemas que lo ameritan en dicha evolución a medida que los analiza. Dichos problemas giran en torno a algunos temas recurrentes en la tradición filosófica:

El tema de la fe es considerado por diversos filósofos desde la época clásica. Tomasini se toma su tiempo para exponer antes la teoría de los griegos al respecto de la religión: en el *primer capítulo* considera la cosmología del *Timeo* de Platón y, en el *segundo*, la doctrina del motor inmóvil de Aristóteles. Luego de poner sobre la mesa algunas notas acerca del surgimiento, la esencia y las repercusiones del monoteísmo en el *tercer capítulo*, y resaltar el triunfo de la espiritualidad en la doctrina de Plotino en el *capítulo cuarto*, desemboca en la filosofía medieval, a la cual el autor dedica los capítulos *quinto*, “San Agustín: religión y fe”, *sexto*, “San Anselmo y el Argumento Ontológico”, y *séptimo*, “Santo Tomás: el representante fallido del teísmo”. Frente a este último, es interesante resaltar que Tomasini reconoce que, pese a que hoy en día los argumentos del aquinate no podrían sostenerse, para los recursos filosóficos y epistémicos con los que se contaba en su momento, aquellos eran irrefutables. Volviendo al tema de la fe, la primera conceptualización emblemática es la de San Agustín, para quien la fe es un sistema de creencias que elimina las dudas y constituye una forma de comprender las

cosas a partir de la cual guía a los seres humanos en el arduo camino de la vida (cosa que la filosofía no está en condiciones de lograr); por esta razón, es absurdo contrastarlo con la ciencia. Varios siglos después, James tendrá una forma parecida de ver la creencia religiosa, pese a que su tendencia es más bien solipsista, como lo ilustra el *décimo capítulo*.

Otros temas abordados por los filósofos, que pueden ser vistos, según el autor, como islas dentro del lago de lo religioso, son el mal (cuyo representante más representativo es Leibniz, abordado en el *capítulo ocho*), la experiencia mística (valorada acertadamente por Russell, como lo muestra el *capítulo once*), la creación y fin del mundo, y la religión misma. Al respecto de esta última, Tomasini afirma que ha habido una evolución innegable desde el politeísmo hacia el monoteísmo, de acuerdo con el cual Dios toma características morales, más o menos alejadas de la naturaleza, de acuerdo con la religión de la cual se hable.

No obstante, un tema fundamental de la filosofía de la religión es el de Dios. Los problemas de su existencia o no-existencia, su definición y su esencia son aquellos que Tomasini va disolviendo en mayor medida en cada autor tratado. Si bien es cierto que la noción de un Dios moral es más razonable que la de un Dios dominador de la naturaleza (esto queda claro en el *noveno capítulo*, en el que se expone la teología moral de Kant), la verdad es que hay un error constitutivo de los filósofos, desde la Edad Media hasta el día de hoy, al abordar los problemas en torno a la divinidad, que consiste en considerarlo como un objeto o, según sea el filósofo, como un nombre propio, poseedor de referente. Dicho error es la base de pseudoproblemas tales como la existencia de Dios, sus propiedades y la inteligibilidad de su eternidad, bondad y omnipotencia.

De este modo, al igual que sucede con la filosofía en general, la evolución de la filosofía de la religión va encaminada a su propia disolución, pues su

única viabilidad está ligada a la declinación del error que fundamenta el concepto de Dios. Tal parece ser la razón por la cual Tomasini no aborda la llamada fenomenología de la religión. Al respecto, en otro importante texto —*El pensamiento del último Wittgenstein* (2003)—, el profesor Tomasini afirmaba que lo que se denomina fe religiosa no es una creencia cualquiera, nada de eso, pues ella “me compromete con una línea de mi acción determinada, organiza, por así decirlo, mis experiencias y datos obtenidos en la investigación científica y les confiere un sentido. La vida religiosa, por tanto, completa la vida del hombre y es esencial en ella” (p. 106). En consonancia, Tomasini dice en *Filosofía de la religión. Historia y debates* (2020) que “Wittgenstein destaca con particular insistencia la esencial conexión que se da entre el uso del (o los) juego(s) de lenguaje religioso(s) y la conducta humana. La creencia religiosa entraña una determinada *praxis* y, naturalmente, disponemos de criterios para checar la veracidad de los pronunciamientos del hablante” (p. 284). En este sentido, el autor muestra, a la manera de Wittgenstein (esto se puede notar magistralmente en el *capítulo doce*, como era de esperarse), que la religión es un asunto humano, expresado a través de diferentes rituales que son, enminentemente, prácticas religiosas. La utilidad de esta nueva visión incide positivamente en terrenos externos a la religión, tales como la política, en la cual se presentan casos de políticas públicas antienvejecimiento —como si el término no fuera ya suficientemente absurdo—, basadas en la longevidad de personajes bíblicos tales como Noé y Matusalén, asignando valores de verdad a expresiones que no tienen un uso proposicional (Santamaría y Arango, 2019).

Por demás, *Filosofía de la religión. Historia y debates* tiene la posibilidad de enfrentarse con filósofos fuertes del siglo XX, tales como Copleston o Kenny, del mismo modo que con Tim Crane y Anne Runehov, quienes han publicado textos representativos al respecto en los últimos años.

## Referencias

- Sádaba, J. (2010). Por qué interesa a un agnóstico la filosofía de la religión. *Ágora. Papeles de Filosofía*, 29, 7-23.
- Santamaría, F. (2016). *Hacer mundos: El nombrar y la significatividad*. Siglo del Hombre.
- Santamaría, F. y Arango, G. J. (27 de mayo de 2019). Lenguaje, política y mitología. ¿Antioquia piensa en grande? *El Mundo*.  
<https://www.elmundo.com/noticia/Lenguajepolitica-y-mitologia-Antioquia-piensa-en-grande-/376691>
- Tomasini, A. (2003) *El pensamiento del último Wittgenstein*. Edere
- Tomasini, A. (2020) *Filosofía de la religión. Historia y debates*. Procesos editoriales Don José
- Wittgenstein, L. (1995). *Aforismos: cultura y valor*. (E. C. Frost, Trad.). Espasa Calpe.